

Evitando el orgullo

Don Wright

Después de que Natán el profeta le reveló a David su pecado con Betsabé, David se sentó y escribió el Salmo 51. De alguna manera se las había arreglado para enterrar la realidad de su pecado en las profundidades de su mente y escapar de los remordimientos que le debieron haber plagado desde el momento de su ofensa. Sin embargo ahora, la verdadera profundidad de su pecado ha sido expuesto y traído a su mente por la impactante ilustración de Natán (II Samuel 12:1-5) y David es finalmente abrumado por la culpa (Salmo 51:1-4). En este estado de arrepentimiento, David pide perdón. Pero David ruega por algo más también. Le pide a Dios que crea en él un corazón limpio. A David le parecía, se daba cuenta, que el pecado se origina en el corazón (Marcos 7:21-23).

Uno de los pecados mencionados por Jesús en Marcos 7 es el orgullo o soberbia. El pecado del orgullo se pasa por alto la mayor parte del tiempo. No mucha gente es disciplinada por el pecado del orgullo. No muchos hermanos son considerados débiles en la fe debido al orgullo. No mucha gente piensa que su alma está en peligro debido al orgullo. Después de todo, el orgullo, piensan algunos, no es tan malo como la fornicación, el robo, la codicia o uno de los muchos pecados que son condenados por Dios. Sin embargo, la verdad es que el orgullo es deplorable para Dios. Los ojos altivos es el primero de los siete pecados enumerados en Proverbios 6 que Dios aborrece (Proverbios 6:16-19). El orgullo es una abominación a Dios y debe evitarse si queremos mantener una relación con Él e ir al cielo.

El orgullo definido

El Diccionario Merriam-Webster define al orgullo como “autoestima o vanidad desmesurada.” Hay al menos tres palabras griegas que se traducen como orgullo en nuestra Biblia en Español y todas transmiten la idea de ser engreído y jactancioso. La

palabra orgullo aparece 5 veces en la Biblia, vanidad se encuentra 78 veces, orgulloso 2, soberbia 55 veces, soberbio 8 y nunca se usa en una manera positiva. Deberíamos tener cuidado de decir que estamos orgullosos de algo o de alguien. En ocasiones usamos la palabra “orgullo” en una forma que denota simplemente que estamos satisfechos o complacidos de algo. Por ejemplo, es posible que digamos que estamos orgullosos de nuestros hijos. Lo que significa que estamos muy contentos con ellos. No obstante, la Biblia nunca usa la palabra “orgullo” en ese sentido y por lo tanto deberíamos tratar de eliminar tal uso de la palabra en nuestro hablar.

Resultados pecaminosos del orgullo

Las actitudes pecaminosas engendran acciones pecaminosas (Santiago 1:14-15). Dado que el orgullo es un pecado del corazón, deberíamos esperar que tarde o temprano llevará a alguien a pecar en forma externa. ¿Cuáles son algunos pecados que podrían estar asociados con un corazón orgulloso?

1. *El orgullo lo lleva a actuar sin el amor correcto (I Corintios 13:4).* La importancia de actuar con un amor adecuado se ve, no solo en el texto de I Corintios 13, sino también en la naturaleza de este amor en consideración. El amor que Pablo está tratando es el ágape. No es solo un sentimiento emocional, sino más bien una decisión razonada. Mike Willis enfatiza este punto en su comentario sobre I Corintios:

Otro hecho que necesita mencionarse es acerca de que ágape es un acto de voluntad más que una emoción. No es algo que suceda o no suceda y en caso de que no suceda no hay nada que se pueda hacer al respecto. Eso podría ser verdad de *philein* pero no de *agapan*; es un acto de voluntad y no de emoción. El hombre tiene tanto control

sobre el amor como lo tiene sobre la fe (Comentario sobre la Primera Carta de Pablo a los Corintios, 448).

Dado que este amor es un acto de voluntad, puede y es ordenado por Dios (Juan 15:17; Efesios 5:25; I Pedro 1:22; I Juan 3:18). Entonces, no mostrar este amor, es pecar contra Dios y el hombre lo cual resulta en la separación de Dios (I Juan 3:14).

El orgullo es un pecado del corazón que hace que la gente actúe sin amor. Mientras que el orgullo en sí mismo es pecado y es una demostración de falta de amor, también lleva a uno a ser jactancioso y arrogante. Pablo dice que el amor no es jactancioso. Jactarse es darse alabanza uno mismo. Por lo general, es una característica que se ve en los que ven hacia abajo a otros como siendo inferiores. Dominan la mayoría de las conversaciones porque piensan que su información es la más instructiva y su punto de vista es el mejor. Los engreídos con su orgullo sienten que otros tienen muy poco para ayudarles con una opinión para beneficio de ellos porque consideran que ya lo saben de todos modos, por lo que muy rara vez escuchan el consejo de otros o no consideran cualquier punto de vista que pueda estar en conflicto con el suyo. Ven con desdén a los demás, con frecuencia incluso no se dan cuenta como se les considera. Su orgullo los ha cegado a la verdad, a la realidad. Todo esto es contrario al espíritu de Cristo. Los cristianos deben permanecer humildes, estimando a los demás como superiores a sí mismos (Filipenses 2:3). Nosotros debemos mantener siempre la mansedumbre (Gálatas 5:23; Colosenses 3:12; I Timoteo 6:12), demostrada por una humildad que se ve (I Pedro 5:5) y una disposición a servir a los demás (Juan 13:1-17).

2. El orgullo lo lleva a ignorar los preceptos de Dios. Existen los que desobedecen a Dios por ignorancia. Mientras que esto no es justificable (Hechos 17:30-31), los que voluntariamente se niegan a cumplir los mandamientos del Señor están peor. Los que ignoran la Palabra de Dios podrían escuchar el evangelio y obedecer, pero los que han escuchado la Palabra y descaradamente la han

rechazado, no tienen más remedio para tratar con el pecado en sus vidas (II Pedro 2:20-22). A menudo es el orgullo lo que está detrás de la negativa de escuchar a Dios. Algunos son demasiado orgullosos para humillarse. Muchos han desarrollado la "mentalidad del faraón" que dice: "¿Quién es Jehová para que deba obedecer su voz?" (Éxodo 5:1-3). ¡Que orgullo se demuestra en tal declaración!, sin embargo, muchos sienten lo mismo ahora. Podrían no ser tan evidentes en ello, pero no obstante, se niegan a hacer la voluntad de Dios debido a su autoestima o vanidad desmesurada. En la mente de muchos, su camino es mejor que el camino de Dios, su manera es mejor que la manera de Dios. Naamán mostró tal actitud cuando se negó a sumergirse en el Jordán para ser limpiado de su lepra (II Reyes 5:11-13). El orgullo estaba detrás de su negativa. En enojo dijo: "...He aquí, yo pensé" (LBLE). ¿Qué fue lo que pensó Naamán? Pensó que tenía una mejor forma que la de Dios para curar su lepra. Caín mostró la misma mentalidad cuando ofreció un sacrificio que fue contrario a las instrucciones de Dios (Génesis 4:1-7). El orgullo lleva a la gente a desobedecer a Dios porque convence al hombre que su forma, camino o manera es mejor que la de Dios.

Esta es la mentalidad que lleva al hombre a añadir innovaciones a la obra y a la adoración de Dios ahora. El uso de instrumentos musicales cae en esta categoría. Dios manda que cantemos (Efesios 5:19; Colosenses 3:16; Hebreos 2:12). El hombre no se queda atrás e introduce instrumentos musicales como una forma de adoración en la iglesia. ¿Por qué? Porque su camino es mejor que el camino de Dios y así él necesita hacer un poco más de lo que Dios dice. Los que predicán y practican el evangelio social hacen así de la misma forma. La Palabra de Dios revela que el Evangelio es el poder de Dios para Salvación (Romanos 1:16) y esto es todo lo que necesitamos para convertir a las almas (Salmos 19:7). Pero algunos hermanos no se quedan atrás y dicen, en efecto, "La forma de Dios no es lo suficientemente buena." Tenemos el mejor plan para atraer a las almas. Usaremos la diversión y el juego en forma de gimnasios y centros de usos múltiples y programas recreacionales para atraer a

los hombres a Jesús. ¿No podemos ver que el orgullo es el corazón de este asunto? Dios no necesita la ayuda del hombre. Seamos lo suficientemente humildes para hacer lo que Dios dice, como Él dice que lo hagamos y nada más que eso.

3. El orgullo hace que el hombre no le de Gloria a Dios. El clásico ejemplo bíblico de esto es Nabucodonosor. En la cúspide de su gloria, Nabucodonosor dijo, “¿No es ésta la gran Babilonia que yo edificué para casa real con la fuerza de mi poder y para la gloria de mi majestad?” (Daniel 4:30). Este gran rey no se dio cuenta que su grandeza le fue dada por Dios. De esta manera, Dios le quitó su reino y lo envió al campo a vivir como bestia, comiendo pasto como buey y su pelo creciendo como plumas de águila (Daniel 4:33). Finalmente Nabucodonosor entendió su pecado y alabó a Dios y le dio gloria por su grandeza. En Daniel 4:37 tenemos el registro de que Nabucodonosor pronunció las siguientes palabras:

Ahora yo Nabucodonosor alabo, engrandezco y glorifico al Rey del cielo, porque todas sus obras son verdaderas y sus caminos justos y él puede humillar a los que andan con soberbia (Daniel 4:37).

Mientras Nabucodonosor, en este punto, no estaba totalmente rehabilitado desde el punto de vista espiritual, su declaración indica que ahora entendía dos cosas. En primer lugar, que el Dios de los cielos merece ser alabado y en segundo lugar, que este mismo Dios es capaz de humillar a los que están llenos de orgullo.

La lección práctica aquí es que deberíamos siempre dar alabanza a Dios, honor y gloria por nuestros logros en la vida. Nada de lo que nos suceda puede ocurrir al margen de la voluntad de Dios. Por lo tanto, Dios tiene al menos una parte indirecta en todo lo que hacemos y en ocasiones su mano en nuestra vida es más directa que lo que sabemos. Pablo, un hombre que alcanzó grandes alturas espirituales y que logró tanto por la causa de Cristo como ningún otro cristiano, dijo en una

oportunidad: “Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo” (Gálatas 6:14). Cada siervo de Dios debería tener la misma actitud. No importa cuán grande orador pueda ser un predicador, siempre debería asegurarse que Dios reciba la gloria. No importa cuántas almas un hombre pueda ganar para Cristo, Dios es el único que debería recibir alabanza. Todo predicador, anciano, diácono, maestro de clase bíblica, director de himnos, etc. debería dar a Dios todo el honor, la alabanza y gloria por todo lo que ellos hacen. No permita que el orgullo alguna vez lo lleve a robarle a Dios de su gloria, porque como Nabucodonosor aprendió, Dios es capaz de humillar a los que se enaltecen (Lucas 18:14; Santiago 4:6-10).

Digamos todos con David: “Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio.” Si nuestros corazones están limpios, el orgullo no será problema y los pecados asociados con el orgullo no nos impedirán llegar al cielo. Seamos cuidadosos para examinarnos nosotros mismos para asegurarnos que no seamos sorprendidos por el pecado del orgullo.

PREGUNTAS:

1. ¿Cuál es la definición de orgullo? _____

2. ¿Cuántas veces aparece la palabra “orgullo” en la Biblia y cuando veces se describe como algo positivo? _____

3. ¿Qué engendra una actitud pecaminosa? (Santiago 1:14-15) _____

4. ¿Cuándo dice Santiago que el hombre es tentado? _____

5. ¿Cuáles son las características del amor al que Pablo se refiere en I Corintios 13? _____

6. ¿Cómo nos lleva el orgullo a actuar contrario al amor verdadero? _____

7. ¿Cuáles son algunas de las formas en que una persona puede demostrar humildad? _____

8. ¿Por qué podría quedar peor una persona que desobedece a Dios voluntariamente que una que desobedece a Dios por ignorancia? (II Pedro 2:20-22) _____

9. ¿Qué mostró Naamán por medio de su negativa a sumergirse en el río Jordán? (II Reyes 5:11-13) _____

10. ¿Qué cosas aprendió Nabucodonosor de su humillante experiencia en el campo? (Daniel 4:30-37) _____

11. ¿Cuál fue la actitud de Pablo hacia el gloriarse? (Gálatas 6:14) _____

12. ¿Qué hará Dios con los que se exaltan a sí mismos? (Lucas 18:14) _____

13. ¿Qué hará Dios con los que se humillan a sí mismos? (Santiago 4:6-10) _____
